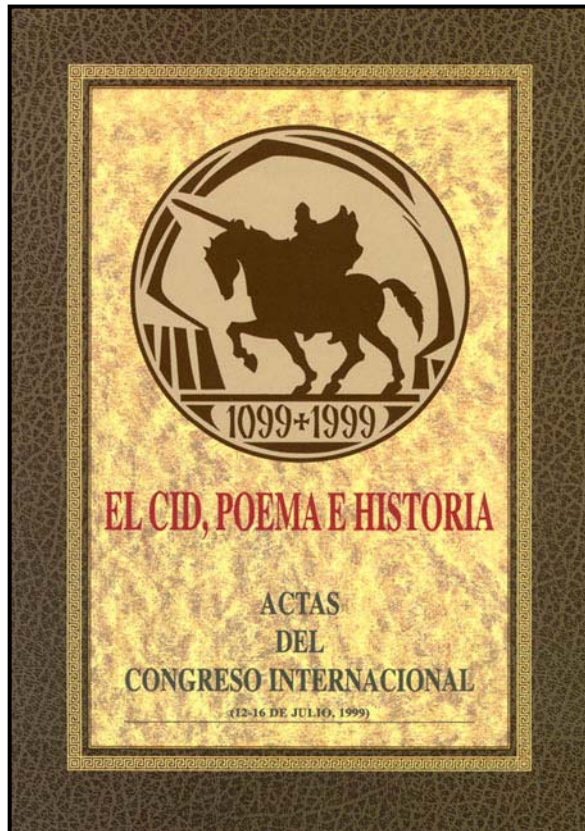


Hernández Alonso, César, Coordinador. *El Cid, Poema e Historia. Actas del Congreso Internacional, 12-16 de julio, 1999*. Burgos: Amabar, 2000. pp. 421.
ISBN: 84-87876-41-2

Reviewed by Adelaida Cortijo Ocaña
University of California, Berkeley



Como en otros volúmenes semejantes a éste, las actas del *Congreso Internacional* sobre el Cid de Burgos-1999 reúnen una gran cantidad de ponencias que pueden agruparse siguiendo criterios temáticos.

Tres de ellas tratan el tema del Cid y la literatura andalusí. María Jesús Viguera Molins, “El Cid en las fuentes árabes”, analiza sucesos históricos de la época del Cid entresacados de autobiografías, crónicas, compendios cronísticos, antologías histórico-literarias, etc., fundamentalmente en torno al episodio de la toma de Valencia. Frente a su visión de que éstas fuentes árabes no son fidedignas, M’Hammad Benaboud, “La imagen del Cid en las fuentes históricas andalusí”, defiende que son las fuentes árabes las que ofrecen una visión histórica del Cid frente a la legendaria de las fuentes cristianas. Este crítico descalifica las crónicas y fuentes castellanas por considerarlas del todo literarias y nacionalistas y por no ofrecer una visión objetiva del héroe. María Dolores Oliver Pérez, “Sobre la autoría árabe del Cantar”, basándose en el estudio de los

episodios de la afrenta de Corpes y la batalla de Alcocer, sitúa el lugar de composición del poema en la corte valenciana de Rodrigo Díaz de Vivar e identifica a su autor como un poeta árabe a su servicio. Se basa en el elemento árabe de la *arrancada* que el Cid ejecuta a la perfección.

Varios son los artículos que se centran en la visión religiosa de nuestro héroe. Entre ellos cabe destacar a Nicolás López Martínez, “Talante religioso del Cid”, que nos ofrece una imagen del Cid como hombre de fe, a través de acciones que demuestran su comportamiento religioso (afianzamiento por parte del Cid de la antigua diócesis de Valencia, nombramiento del obispo Jerónimo como cabeza de la nueva sede valenciana). El *PMC* también se estudia por parte de varios ponentes desde un punto de vista estructuralista y de literatura comparada. Alan Deyermond, “La estructura del Cantar de Mio Cid, comparada con la de otros poemas épicos medievales”, estudia las estructuras narrativas de la épica, estableciendo una comparación entre los poemas épicos españoles y los europeos (*Beowulf*, *La batalla de Maldon*, *La Chanson de Roland*, *El Nibelungenlied*, *Slovo o polku Igoreve*, *Digenes Akrites*). Para Deyermond el *Poema*

de Mio Cid es de estructura binaria y en ocasiones ternaria, en contraste con la estructura unitaria del *Cantar de Sancho II* o el *Slovo o polku Igoreve*, y la estructura ternaria del poema de *Fernán González*. También se centra en un estudio estructural Manuel Alvar, “El Cid, personaje real”, quien presenta una visión más humanizada del héroe que nos ayuda a recordar que el Cid, además de héroe épico, es también una figura de carne y hueso.

Otro grupo de ponencias se ocupa del tema de la historicidad del Cid y su cronología. César Hernández Alonso, “De nuevo sobre la historicidad del *Poema de Mio Cid*”, centra su artículo en la comparación entre el *PMC* y la *Crónica de Veinte Reyes*. Juan Antonio Frago Gracia, “Cronología y geografía lingüística en el texto del código cidiano”, concluye que el código que nos ha llegado conserva algunas reminiscencias de una primera versión que sitúa entre 1140 y 1207 en el eje Toledo-Sevilla por sus latinismos, alternancias continuas de *l* y *ll* y por el seseo, aunque, al mismo tiempo, ha sufrido variaciones léxicas con cada uno de los copistas que intervinieron en la transmisión textual posterior. Manuel Alvar Ezquerro, “El léxico del *Poema de Mio Cid*”, partiendo de los trabajos lexicográficos de Howard Stone, E. C. Hills y René Pellen establece que el estudio lexicográfico del *PMC* es importante para tener una idea aproximada de cómo se elaboró el poema y cuáles fueron los intereses que movieron a su autor a escribirlo. Coloma Lleal, “Quien escribió este libro del Dios Parayso Amen”, analiza la datación del poema a partir del *explicit* y la lengua recogida en el código para concluir que su composición podría situarse a principios del siglo XIII por un autor culto, probablemente un jurista, que recogió el material cidiano y lo reelaboró con fines propagandísticos. José Manuel Ruiz Asencio, “Dos notas sobre el código del poema”, parte de un estudio codicológico para llegar a la conclusión de que quien escribe y prepara el código no es un profesional de la copia de libros. Tras estudiar la escritura libraria en Europa, sitúa el código en el siglo XIV.

Otro grupo de ponencias se agrupa bajo el tema del Cid histórico. Marcos García Díez, “El Cid y Cardeña historia y poema”, compara la relación entre el Cid histórico y el monasterio de San Pedro de Cardeña a través de varios documentos del siglo XI. María Teresa Echenique Elizondo analiza en su “Onomástica del Cantar. Reflexiones y apostillas breves” el verismo del poema mediante sus topónimos, concluyendo que la realidad toponímica documentada sirve para acercar más la realidad histórica de la épica al público y al lector.

Un último grupo de artículos trata el tema de las glosas y los glosarios en la época del Cid. Claudio García Turza, “Notas sobre los glosarios latinos en Hispania”, se centra en el estudio de la datación, filiación, fuentes y rasgos lingüísticos de siete manuscritos de San Millán y Silos de los siglos X al XII. José Manuel Ruiz Asencio, “Puntualizaciones sobre las glosas”, apunta la idea de que las glosas silenses, Sil. 1296 y Sil. 1297, son una copia de un código hermano del Emilianense, Em. 46.

Alan Deyermond, “Cides anglófonos del siglo XX”, recoge la visión que del Cid hacen la *Chronicle of the Cid* del inglés Robert Southey y la película de tintes románticos de Anthony Mann, *El Cid*, con Charlton Heston y Sophia Loren. Por último, en uno de los artículos más interesantes del conjunto, María Jesús Díez Garretas, “El Çid Ruy Díaz como *exemplum* en la historiografía y en los ‘espejos’ del siglo XV: la anaçefaleosis y el memorial de virtudes de Alonso de Cartagena”, analiza la figura del Cid como espejo de conducta a través del estudio de dos obras del obispo de Burgos. El Cid como *exemplo* de modelo de fortaleza y destinado a la formación del futuro monarca es un ejemplo más de la complejidad que encierra la figura de Rodrigo Díaz de Vivar; mucho más que una figura histórica o literaria, invención o realidad, el

Cid es un modelo de héroe épico y caballeresco, es un ejemplo de conducta para príncipes y caballeros.

Muchos y diferentes son los artículos incluidos en este compendio. Los temas más tratados son la veracidad de los sucesos históricos del *PMC* y el análisis literario del personaje central de la obra y de la obra misma. La mayor parte de los autores parecen confirmar el carácter realista de la épica cidiana, aunque siguen manifestando voces discrepantes que hablan de una relación todavía no unánimemente aceptada del poema con fuentes o autoría árabes. El Cid literario, por otra parte, parece despertar menos oposiciones. Díez Garretas acierta al considerar al Cid Ruíz Díaz como un *exemplo* por antonomasia de caballero ideal o idealizado en la historiografía y en los espejos. Frente a un Cid histórico, recreado y retratado con más o menos autenticidad en las crónicas y épicas de los siglos XI y XII, la figura del Cid que pasará a la época tardomedieval y renacentista no será la de un fiel remedo histórico, sino un ejemplo ideal para la vida real, apto para la conducta de monarcas, regidores o simples lectores.